

## “Dejar constancia de la sexualidad” o la teórica vida sexual de Roland Barthes<sup>1</sup>

Javier Gasparri (IECH-UNR-CONICET)\*  
ORCID 0000-0002-5834-5146

**Resumen:** En este trabajo abordamos, a través de una serie de apartados, algunos modos en que puede leerse el registro y la aparición de lo sexual en una zona de los escritos de Roland Barthes. Procuramos para ello pensar al autor en un contexto de sociabilidad parisina y situarlo en el marco de sus propios intereses teóricos. Asimismo, mencionamos ciertas líneas que ofrecen ecos y resonancias desde Barthes o proponen derivas en torno a él, en particular desde una recuperación queer (como estilo de vida y como política sexodisidente) y también ética. El registro de nuestro trabajo busca atenerse a un estilo ensayístico conveniente, así como un tanto fragmentario, para hablar de Barthes –e incluso, con Barthes– en una forma pertinente.

**Palabras-clave:** Roland Barthes – Teoría literaria – Mapas queer – Sociabilidad parisina

**Abstract:** In this paper, we address, through a series of sections, some ways in which the record and the emergence of the sexual can be read in a specific area of Roland Barthes' writings. We aim to consider the author within the context of Parisian sociability and to situate him within the framework of his own theoretical interests. Additionally, we mention certain lines that offer echoes and resonances from Barthes or propose derivations around him, particularly from a queer recovery (as a lifestyle and as a dissident sex politics) and also ethical perspectives. The register of our work seeks to adhere to a suitable essayistic style, as well as a somewhat fragmentary approach, to speak about Barthes - and even with Barthes - in a pertinent manner.

**Keywords:** Roland Barthes – Literary Theory – Queer maps – Parisian sociability

**Resumo:** Neste trabalho abordamos, por meio de uma série de seções, algumas formas de se ler o registro e a aparição do sexual em uma parte dos escritos de Roland Barthes. Procuramos, para isso, pensar o autor em um contexto de sociabilidade parisiense e situá-lo no marco de seus próprios interesses teóricos. Além disso, mencionamos certas linhas que oferecem ecos e ressonâncias a partir de Barthes ou propõem derivações em torno dele, em particular a partir de uma recuperação queer (como estilo de vida e como política sexo-dissidente) e também ética. O registro de nosso trabalho busca manter um estilo ensaístico adequado, assim como um tanto fragmentário, para falar de Barthes – e, até mesmo, com Barthes – de forma pertinente.

**Palavras-chave:** Roland Barthes – Teoria literária – Mapas queer – Sociabilidade parisiense

Recebido em: 07 maio 2024 | Aprovado em: 25 maio 2024

---

<sup>1</sup> Partes de este trabajo fueron expuestas en las II Jornadas “Roland Barthes: los gestos de la idea” (CETYCLI, IECH, UNR-CONICET) y en el V Coloquio Internacional “Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis” (PUDS, CEI, UNR), ambos eventos de junio de 2023. Agradezco a Alberto Giordano por la invitación a participar de las mencionadas Jornadas “Barthes” y también por la conversación y los comentarios a María Eugenia Martí, Facu Saxe y Guillermina Torres Reca.

\* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el Conicet. Director de la Escuela de Letras, el Doctorado en Literatura y la Especialización en Estudios Sexogénicos. Autor de libros y ensayos sobre literatura, arte y sexualidades queer, entre ellos *Un pensamiento literario de la sexualidad* (2024). Correo electrónico: jegasparri@gmail.com.

## I

Es sabido que en la última parte de su obra, Roland Barthes se inclina hacia un “deseo de escribir” (en palabras de François Wahl (2016, p. 7)) que lo acerca a lo novelesco. Pensamos, en este sentido, en *Roland Barthes por Roland Barthes*, *Incidentes* e incluso en *Fragmentos de un discurso amoroso*. En este mapa, las reflexiones o menciones en torno a la sexualidad (precisamente fragmentarias), y en el contexto de “deliberación” sobre las posibilidades de la escritura de sí<sup>2</sup>, se hacen presentes y permiten no sólo aproximarnos a sus propias tentativas sino indagar en una serie de discusiones y una sociabilidad (¿queer?).

Sin embargo, las cuestiones que tocan a lo sexual, como analiza Gonzalo Aguilar (2015), ya pueden seguirse con un poco más de anticipación desde *El placer del texto* en la línea que trabaja sobre los límites entre erotismo y pornografía en favor de una afectividad sentimental. Entonces, no solamente Barthes deja pistas de un modo de entender su propia vida sexual (diríamos, el “Barthes puto”) sino también de un campo de resonancias (teóricas) acerca de los modos desviados (des-sexualizados) de entender la sexualidad, de inusitada proyección (como bien expone recientemente Éric Marty (2022)). Así, el registro (esquivo), una vez más, es decisivo como forma: tal como le responde a “F.W.” (¿François Wahl?): antes que “dar cuenta” o “hablar de” la sexualidad, “lo único que cabe hacer –dice Barthes– es *dejar constancia*” (1987, p. 110).

Entonces podríamos preguntarnos por un Barthes *queer*. Hay buenas razones para indagar en ese sentido. Lo queer, desde ya, entendido como indeterminación, desidentificación y disputa. No como regodeo identitario (incluso si se lo usa en su inflexión anti o post-identitaria) sino como pura movilidad y devenir sin punto de llegada. No sabemos, en rigor, *qué es* Barthes (esto es: *la* pregunta identitaria, que confunde experiencia situada y relacional con una ontología de la fijeza clasificada), aquí sexogenéricamente hablando. Pero sí sabemos de su amor por los muchachos, por eso no se trata de una epistemología del armario sino de qué términos usamos para hablar de él. Si bien Barthes es proclive y sensible al anacronismo, como veremos luego, de todos modos es preciso un cuidado filológico para con los términos que su voz no pronunció (no quiso o no llegó a pronunciar) y, correlativamente, con el carácter extemporáneo y la relación desplazada que presenta con ciertos acontecimientos (específicamente sexopolíticos) que lo circundaban. De todos modos, con estos recaudos podríamos decir “el Barthes homosexual” (palabra más afín a su tiempo, aunque ostensiblemente pedante, como sentenciaba su amado Proust), “el Barthes gay” (más ajustada a su carácter burgués), “el Barthes puto” (con más desenfado queer). En suma: Roland Barthes, *un raro*.

## II

Tal vez esta intervención tiene como fin justificar dos frases, dos fragmentos de Roland Barthes que recuerdo de memoria, y que en ciertas circunstancias vívidas me he encontrado repasando, susurrando casi como se tararea la letra de una canción. Naturalmente esa “justificación” no es para con Barthes (procuraré ser crítico, pero no insolente) sino con la fuerza de imantación, el poder de afección, en fin, –digámoslo – con la identificación que ellas ejercen. Casi como el propio Barthes con Proust (aunque yo nunca me he acostado temprano): esa correlación desplazada, cual carta de amor, tomando la posta de su gesto. Me apresuro a proponer –en este espacio que percibo más que propicio– que arengo a fundar el *rolandismo*, más allá del barthesianismo<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Lógicamente, el guiño aquí es al ensayo clave “Deliberación”, en el que Barthes (2009a) se interroga acerca del diario íntimo.

<sup>3</sup> Como se advertirá, aquí el guiño tiene como referencia el ensayo “Mucho tiempo he estado acostándome temprano”, de 1978, en el que Barthes se centra en Proust, a partir de esa frase de *En busca del tiempo perdido*.

Los dos pasajes a los que me refiero están en *Fragmentos de un discurso amoroso* y en *Incidentes*, respectivamente. El primero se encuentra en la figura “El cuerpo del otro” y en rigor toda la entrada es de mi devoción, pero aquí transcribo el pasaje que encuentro clave:

A veces una idea se apodera de mí: me pongo a escrutar largamente el cuerpo amado (...). *Escrutar* quiere decir *explorar*: exploro el cuerpo del otro como si quisiera ver lo que tiene dentro, como si la causa mecánica de mi deseo estuviera en el cuerpo adverso (soy parecido a esos chiquillos que desmontan un despertador para saber qué es el tiempo) (Barthes, 2006, p. 60).

El segundo corresponde a la sección “Soirées de Paris”<sup>4</sup>: se trata de la última entrada, la del 17 de septiembre de 1979, que además como cierre del texto deja una estela afectiva triste, de desprendimiento. Narra que el día anterior Olivier fue a almorzar con él y luego de darle una atención cuidada, de enamorado, constata su desinterés. Entonces dice:

Veía que evidentemente tenía que renunciar a los muchachos, porque no había deseo de ellos hacia mí, y yo soy o demasiado escrupuloso o demasiado torpe para imponer el mío; que es un hecho insoslayable, comprobado por todas mis tentativas de flirteo, que tengo una vida triste, que finalmente me aburro, y que tengo que sacar ese interés, o esa esperanza, de mi vida. (...) No me quedarán más que los gigolós. (Pero ¿qué haré entonces durante mis salidas? Observo incesantemente a los jóvenes, y enseguida deseo estar enamorado de ellos. ¿Cuál será para mí el espectáculo del mundo?). (...) Luego le dije [a Olivier] que se fuera, que tenía que trabajar, sabiendo que había terminado, y que más allá de él algo había terminado: el amor de *un* muchacho. (Barthes, 2016, p. 91-92)

Puto perverso, puto melancólico: solo cuando ese cuerpo se pone en movimiento “mi deseo cesa de ser perverso”, dice, y se pasa del fetiche a la Imagen (2006, p. 60); ante la soledad y lo inactual del discurso amoroso, frente a lo cual se *afirma* (2006, p. 12), como buen defensor del anacronismo (“vanguardista melancólico”, lo llama Alan Pauls (2018, p. 16)), Barthes –mejor: Roland– ya nos da algunas pistas para seguir.

La frase que da título a este recorrido, ya mencionada anteriormente (“dejar constancia de la sexualidad”), y posible de teorizar, aparece en otra entrada de “Soirées de París” recogida en *Incidentes*. Fechada el 5 de septiembre de 1979, allí la escena lo encuentra junto a Severo y F.W: ante la posibilidad de ir los tres a conocer un bar *leather*, por insistencia de Severo, se impone el tema del sadomasoquismo, del cual Barthes había dicho que “ese universo era para mí absolutamente inaccesible”, y es F.W. quien le “vaticina” (o más bien le espeta) que

(...) algún día tendré que dar cuenta de las partes negadas de mi sexualidad (en este caso el sadomasoquismo), de las que nunca hablo; el

---

De allí se sigue la distinción entre “rolandismo” y “barthesianismo”, tal como Barthes presenta la de “marcelismo” y “proustismo”: “he propuesto –dice– que a este especialísimo interés que los lectores adquieren por la vida de Marcel Proust (...) se le llame “marcelismo”, para distinguirlo del “proustismo”, que no sería más que la afición a una obra o una manía literaria” (2009c, p. 399). Cabría señalar, no obstante, respecto del “marcelismo” o el “rolandismo”, que no hay que pensar que eso que se cuenta (de una vida) coincide con el derrotero biográfico de un sujeto sino que, antes bien, se atiene a algunos signos parciales que organizan sus autofiguras (aunque incluye, como ocurre en Roland Barthes, cuando se dice “personaje” y se enuncia en tercera persona).

<sup>4</sup> En castellano hay dos traducciones de este texto (de las que enseguida señalaremos algunas diferencias más) que versionan el título como “Noches de París” (la española de 1987) y “Veladas en París” (la argentina de 2016). Para evitar equívocos, lo mencionaremos siempre en francés.

comentario me irrita un poco: ante todo, en pura lógica, ¿cómo dar cuenta de algo que no existe? Lo único que cabe hacer es *dejar constancia*; y, además, me parece desalentadora esta moda –esta doxa– de convertir el sadomasoquismo en algo normal, en una norma de la que hay que explicar todo incumplimiento. (Barthes, 1987, p. 110)<sup>5</sup>

Tienta aquí apresurarse a señalar los dos ejes complementarios o correlativos que entiendo como nodales para situar al Barthes teórico-queer (o teórico-puto), a la teórica vida sexual de Roland Barthes, al Roland que nos seduce: un sostenido destellar de cierto “proyecto” (el término es grande) o al menos énfasis en la des-sexualización de la sexualidad, entendida como aparato de captura, y compartida con el Foucault de ese entonces (aunque la resolverán con estrategias y éticas diferentes), y un deseo en favor de la sensualidad del flirteo y el discurso amoroso como formas del goce<sup>6</sup>. En términos más duros: que Barthes se ponga del lado del amor y no del sexo no lo hace un conservador sino, en todo caso, un anacrónico, pero que por eso mismo –en su singularización– resulta más agudo y cáustico frente a la Doxa del sexo en el París de los ’70. Como escenario de este drama conceptual, cuya estimulante exploración no agotaremos aquí, también se abre una sociabilidad de vidas homosexuales (“la diosa H”) que organiza un mapa que, con las debidas disculpas a Roland, podríamos hoy llamar *queer*, ya que además de sus amistades bien próximas como Sarduy, también puede pensarse –como veremos– en el Foucault retratado por Didier Eribon o por Mathieu Lindon en *Lo que significa amar*.

Ahora bien, de vuelta al fragmento citado, es posible entonces leer allí cómo el registro (esquivo), una vez más, es decisivo como forma: en esa respuesta a “F.W.” (¿François Wahl?) se percibe que antes que “dar cuenta” o “hablar de” la sexualidad, “lo único que cabe hacer –dice– es *dejar constancia*”.<sup>7</sup> Más allá del importante matiz que introducen las dos traducciones disponibles, igualmente, el sentido propuesto, más englobante, es interesante por lo que implica de “notación”, de esa captura de la que –tras la comprobación o constatación– sólo se puede hacer un registro esquivo, casi sin discurso, no transferible al lenguaje, no enunciable, en el fragor de la experiencia erótica, y esto es solidario con la idea de des-sexualización: como si la sexualidad no existiese, no se puede explicar lo que no es. O incluso: *dejar constancia* de la negación como tal (el sadomasoquismo, sí, pero también la sexualidad en general como proyección posible, acá sí, “de la que nunca hablo”).

Pero resulta que Barthes sí habla, por la misma época, de sexualidad, pero no para

<sup>5</sup> Aquí hice un cambio en la traducción utilizada, ya que focalizaremos sus términos, en el sentido que comentaremos a continuación. La que veníamos citando, en este mismo pasaje, traduce así: “F.W., pues, me dice que un día será preciso que me explique sobre las partes negadas de mi sexualidad (en este caso el sadomasoquismo), de la que nunca hablo; lo cual me produce cierta irritación: en primer lugar, en toda lógica, ¿cómo explicarse sobre lo que no es? Sólo es posible *comprobar*, y además, es desalentadora esa moda –esa *doxa*– de constituir el sadomasoquismo como norma, como algo normal, cuyas inobservancias después hay que explicar” (BARTHES, 2016, p. 79).

<sup>6</sup> Las comparativas y coincidencias con Foucault aparecerán una y otra vez en sus puntos de contacto. Al respecto, resulta importante *Escapar del psicoanálisis* de Didier Eribon, que avanza sobre ese trazado, sobre todo al considerar al Barthes y al Foucault de este momento (finales de los 70s) para proponer cómo ambos procuran resistir y encontrar modos de huir al freudomarxismo imperante; sobre este rasgo teórico y político común, precisamente el amor y los placeres en uno y otro, la amistad en ambos, funcionan como horizontes para reflexionar sobre las posibilidades de inventarse a sí mismo y fundar una ética y una política de la subjetivación.

<sup>7</sup> En este punto, es importante aclarar los términos en traducción que utilizo porque añaden una precisión: en la histórica edición de Anagrama de *Incidentes* que citamos antes aparece esa expresión, “dejar constancia”, mientras que en la más reciente de La Marca, que es la que fuimos usando mayormente, como se habrá advertido, dice “sólo es posible *comprobar*”, y queda más claro que refiere no a la sexualidad en general sino a las partes negadas de su sexualidad –el sadomasoquismo– a partir del comentario de F.W. Si bien la remisión al original francés resuelve el dilema, igualmente nos atenemos aquí a las versiones en castellano.

desandar estos términos sino para constelarlos, nuevamente mediante el destello fragmentario. Me refiero a *Roland Barthes por Roland Barthes*, en el que además de las vueltas al binarismo, del cuerpo plural, del “buen valor” de la erotización (2018, p. 89), de la prostitución como “modelo del buen contrato” (p. 85), de la “diosa H” (que reúne las dos H, homosexualidad y *haschisch*, como “el poder de goce de una perversión” (p. 91)), de la relación buscada “sin in-diferencia” (p. 92), del “mariposeo” como pasión de distracción cifrada en el levante (p. 100), de “lo sexy” (p. 209), además de todo eso, y de otras cosas más, aparecen tres series de entradas que dan en el punto.

Una señala “la transgresión de la transgresión”, en la que se observa nítidamente el sentido del amor como esa vuelta: tras “la liberación política de la sexualidad” como “transgresión doble”, introducir “una hebra de sentimentalidad” acaso sería “la última de las transgresiones”; entonces el amor volvería “pero en otro lugar” (BARTHES, 2018, p. 93). En otra, se detiene en cómo la transgresión “sigue implacablemente sometida a un régimen estricto de sentido”, por lo cual –y recupera un texto propio<sup>8</sup>– “lo difícil no es liberar la sexualidad en función de un proyecto más o menos libertario, es despegarla del sentido, incluida la transgresión como sentido” (2018, p. 173)<sup>9</sup>. Y en tercer lugar, un proyecto de libro sobre la sexualidad que intentaría captar “la manera en que cada sexualidad se ofrece inmediatamente a la lectura” (2018, p. 209) –nuevamente: no es *la* sexualidad sino cada sexualidad, legible sólo a través de una escritura deseada pero casi imposible– y en correlación preguntarse por su “final feliz” mediante la *imaginación* de la sexualidad como un “efecto de civilización”, y en el que cabe interrogar “la caída *opaca* de la sexualidad fuera del discurso, fuera de la ciencia” (2018, p. 210-211).

De toda esta serie, se puede desprender también la tensión que se cifra en Barthes respecto de los discursos de y sobre la sexualidad (y del sexo como puesta en discurso): muy a su manera, se esboza ya una crítica al redentorismo de los movimientos de liberación sexual (no porque se presente anti-redentorista como otrxs teóricos queer muy posteriores, pues sigue sosteniendo alguna idea de utopía, sino porque capta el “paradigma puro del sentido y del sexo, sin escapes, sin errores, sin desbordes hacia los márgenes” (2018, p. 173). El modo en que, como vimos, observa los estilos de vida sexodisidentes promovidos como legítimos (frente a los cuales la sentimentalidad se presenta como “la transgresión de la transgresión”) es también una marca y una señal de esa crítica. Sin embargo, así como resulta clara su distancia, al mismo tiempo es notable el modo en que hay algo de ese vocabulario que lo interpela: que siga sosteniendo, por ejemplo, la noción de “liberación” (y en ese punto sí se diferencia de Foucault, que en gran medida la impugnaba) o bien que considere a la sexualidad asociada a un efecto civilizatorio (lo que lo acercaría insospechadamente a Guy Hocquenghem, en quien –dicho sea de paso– se ha confundido esa posición de lucha anti-civilizatoria con anti-futurismo<sup>10</sup>) es elocuente al respecto.

Así, en este conjunto de apariciones y referencias, aunque apretadas pero consecuentes con su fragmentarismo de notación<sup>11</sup>, como *constancia*, se puede observar la torsión de Barthes y la percepción de Roland en torno a la sexualidad, como concepto y como vivencia, y en las que de manera muy notable el horizonte de Lo Neutro también sobrevuela. Se imbrica, así, sobre el desarrollo en esta dirección recientemente propuesto por Éric Marty, quien señala en Barthes el “carácter inquietante” de Lo Neutro, aquello que desdibuja la Ley Sexual y que, identificado con lo inanimado, supone “lo que autoriza la

<sup>8</sup> Se trata del quinto punto (llamado elocuentemente “Sexualidad”) del ensayo “Digresiones” –que en rigor es un cuestionario– de 1971, incluido en *El susurro del lenguaje* (Barthes, 2009b, p. 110-112).

<sup>9</sup> La cuestión de la transgresión también es, de nuevo, compartida con Foucault (al menos, un Foucault hasta cierto momento) vía Bataille. Se refuerza además el modo en que entiende que insistir en el amor supone una transgresión de los estilos de vida alentados, al borde de la Doxa liberacionista.

<sup>10</sup> Desde ya, la estela de estos planteos remite sobre todo a Lee Edelman en *No al futuro*.

<sup>11</sup> Venimos insistiendo en la idea de “notación” precisamente como eco del propio Barthes en *La preparación de la novela*.

desgenitalización del cuerpo que se resexualiza de otro modo: travestismo, fetiche, castrado, máquina, látigo, flujo, corte...” (2022, p. 302-303). Y advierte sobre el uso del término “género” en Barthes, ya en un temprano artículo, “donde las identidades sexuales se recalifican en términos de género y lo Neutro es un espacio de desorden del paradigma institucional de los sexos” (Marty, 2022, p. 25).<sup>12</sup> Lo Neutro, así, a un paso de lo queer, y ese paso es dado por Daniel Link.<sup>13</sup>

Por supuesto, la escritura acompaña y da forma convenientemente a estos movimientos; no es tampoco una novedad: los putos (ya) no lloran, los putos escribimos. Pero en Barthes, en Roland, esa escritura toma dimensiones, volúmenes y entonaciones precisas. Así, la vida sexual en Marruecos, materia de *Incidentes*, o quedarse con los gigolós, ya no como resignación ante la despedida del amor de *un* muchacho, pueden ser también pistas o incluso signos de una sexualidad desnormativizada de las retóricas y morales liberacionistas, empezando, por supuesto, por la propia liberación homosexual. Como el aprecio de Manolo, retratado por Raúl Escari (2006), al relatar la visita de Severo Sarduy al prostíbulo masculino en Tánger recomendado por Barthes y Foucault: al llegar por primera vez, la cara de pocos amigos de Manolo al recibirlo allí cambió por completo al indicarle de parte de quiénes venía, y exclamó: “¡Cómo están los profesores!”. En esos recodos, en esos incidentes, en esas pequeñas constancias que destellan sentido/s, podría decirse con Roland y con Barthes,

(...) la utopía comienza: el sentido y el sexo pasan a ser objeto de un juego libre, en el seno del cual las formas (polisémicas) y las prácticas (sensuales), liberadas de la prisión binaria, se pondrán en un estado de expansión infinita. Así pueden nacer un texto gongorino y una sexualidad feliz. (2018, p. 173)

### III

Aparece entonces, allí, la utopía: en el desplazamiento de atopía a utopía, el Barthes de *Roland Barthes por Roland Barthes*, de 1975, se asocia con el Barthes de *Cómo vivir juntos*, su primer seminario en el Collège de France en 1977. Este último es, como suele decirse, su libro “raro” (¿queer?), en el que el problema de la utopía aparece como asunto central de la comunidad (de manera elocuente: vivir-juntos). Se trata de términos caros a la teoría política, y a las políticas sexodisidentes, pero que Barthes aborda mediados por la pregunta por el método y el uso del lenguaje como formas de entender el poder, además de su inclinación al anacronismo y lo intempestivo como afirmación; por eso, en suma, supone una perspectiva ética.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Es preciso señalar, no obstante, como crítica a su crítica, que ese trabajo de Éric Marty, valioso aquí por el modo en que subraya a Barthes en estos términos, resulta al mismo tiempo un tanto cuestionable en su desentendimiento o en su dificultad para aprehender algunas cuestiones propuestas por las teorías *gender* y *queer*, de un modo que es bastante habitual en las denegaciones de la intelectualidad francesa. Por otra parte, el temprano texto de Barthes al que refiere es “Masculino, femenino, neutro”, de 1967.

<sup>13</sup> Esa asociación, en la que además lo indeterminado adquiere un sentido clave, es recuperada y presentada en distintas intervenciones. A propósito de la aparición de su libro *Suturas*, en 2015, lo señala en estos términos: “Lo innombrable, lo neutro o lo queer han sido siempre las puertas de la felicidad y, naturalmente, de lo imaginario: el avistamiento de los monstruos en los que imaginamos que somos capaces de convertirnos. Impugnadas las clases, interpretadas las figuras de la imaginación como potencias (potencias de lucha), la vida queda como el resultado victorioso de un combate contra las fuerzas fascistas de la sociedad (de toda sociedad, incluida la nuestra) (...) Eso es lo queer: lo que no tiene nombre todavía (y ese “todavía” es un para siempre)”. Y más adelante: “Barthes había llegado a ese punto, ¿no? La única figura de la obscenidad posible es el amor: lo clandestino, lo que no se dice, aquello sobre lo que los diarios (que cada día dan un consejo para la vida sexual de los heterosexuales) nunca podrán hablar” (Link, 2015b).

<sup>14</sup> Para un preciso abordaje de *Cómo vivir juntos* a partir de estos conceptos, y con el que la síntesis de estas líneas está en deuda, ver Torres Reca y Stedile Luna (2023).

De modo que si pensamos en lo esquivo de Roland (en la escritura de Barthes) para “dejar constancia” de la sexualidad, es porque ésta no supone meramente una cuestión ‘contenidista’, no conlleva una prolija relación referencial con el derrotero biográfico de un sujeto existente. Antes bien, la “utopía queer” de Barthes, su “*cruising* utopía” (para decirlo con la fórmula de José Esteban Muñoz (2020)) pasaría por un “*cruising* de la subjetividad”<sup>15</sup>, en el que ésta se produce como multiplicidad y no como identidad. De allí que el amor de y por los muchachos tome la forma y la lógica no lineal, interrumpida y a la vez digresiva<sup>16</sup> (por cierto, tropológicas) de la deriva, el desvío, discursivo –en el vocabulario de Barthes: “pavoneo”, “mariposeo”, “flirteo”, que remiten a la misma práctica<sup>17</sup>–. Siempre fragmentario, pero del discurso amoroso al discurso sexual: mientras que el primero es pura afirmación, el segundo asume lo tornasolado del entre-dicho: discursos sobre el sexo, escrituras de los discursos del sexo, parlamento en torno a la sexualidad, y la combinación de registros podría seguir para conjugarse en “hablar sobre”, “hablar de”, “no hablar”. Nuevo encuentro con Foucault (que retomaremos luego), y acaso con su amigo Severo Sarduy, a partir de la malla discursiva que coacciona y produce la compulsión confesional sobre el sexo: hay que hablar de eso, dejar dicho que se lo ha practicado; entonces frente a la confesión, la constancia (efímera, fugaz y azarosa como la deriva del *cruising*).

Y situar ahora a Barthes en esta constelación de problemas nos lleva a enfatizar su anacronismo. Por el modo mismo en que experimenta su contemporaneidad como intempestiva e inactual, pero también por lo que se abre a partir y desde las anticipaciones, los ecos y las contratemporalidades que emergen en algunas derivas barthesianas o en el archivo-Barthes (queer). Derivas que, pensadas con Néstor Perlongher (1997), toman la forma de la errancia (justo como el *cruising*) y diseñan cartografías, pero que además interrumpen cualquier línea recta, generan torsiones o la vuelven *torcida* (justo como una de las traducciones de “queer”). Por eso las vueltas al anacronismo, que tiene muchas direcciones, abrevan lógicamente en Nietzsche, pero pasan también por Giorgio Agamben (2010) (de manera muy similar a Barthes), por su amigo Severo Sarduy (1999) (a través de la “cámara de eco” asociada al barroco) y llegan a una amplia zona de teóricxs queer del presente en quienes es central la inquietud entre el archivo (como exhumación, revisitación, producción y uso) y el por-venir (como proyectualidad, reproducción y futurismo) para cuestionar la sucesión temporal canónica y proponer temporalidades minoritarias desde un punto de vista sexodisidente (pensamos aquí en el citado Muñoz y también, de manera clave, en Jack Halberstam (2005, 2015) y Heather Love (2007)). El vértigo de la *mise-en-abyme*: reconocer el anacronismo barthesiano y abordarlo aquí con las cajas de herramientas teórico-críticas que refuerzan contemporáneamente las potencias del anacronismo (y no por desprecio a la actualidad como dicotomía sino por cuestionamiento a la normatividad de las temporalidades hetero-hegemónicas).<sup>18</sup>

Como ya señalamos más atrás, la opción amorosa antes que sexual es en Barthes (mejor, en Roland) una preferencia anacrónica. Y se puede insistir en ella para leer, precisamente, una suerte de estrategia de resistencia frente al imperativo sexual (el sexo como cifra del placer, además de para ser dicho). Por eso, se trata de un anacronismo disidente, que imprime la propia disidencia sexoafectiva. En ese gesto antinormativo, hay algo de lo que ciertxs pensadorxs queer, como Sara Ahmed (2015, 2019), plantean acerca de la política de las emociones y afectos, esto es, cómo los estilos de vida queer son una

<sup>15</sup> La expresión fue dicha por Darío González en las conversaciones de las II Jornadas “Roland Barthes: los gestos de la idea”, en las que, como se indicó, parte de este trabajo fue expuesto.

<sup>16</sup> El guiño remite otra vez al ensayo “Digresiones” en el que se encuentra la entrada sobre sexualidad que retoma en *Roland Barthes por Roland Barthes*.

<sup>17</sup> Incluso haciendo gala del aire baudelaireano y benjaminiano que también observa Néstor Perlongher como modo de imbricar el *cruising* (o *yire*) en esa tradición, o bien “cuízarla”.

<sup>18</sup> En rigor, las líneas filosóficas en las que se sostienen los pensamientos sobre el tiempo y lo temporal son múltiples. Para una precisa ubicación de la zona más reciente y queer, ver Solana (2016).

fuga –por ejemplo– al imperativo de la felicidad, como obligatoriedad entendida desde la vida heterolínica dominante. De manera correlativa, por tanto, rehusar el imperativo sexual de las vidas queer (aun cuando, y precisamente porque, se es un sujeto queer), incluso si ese imperativo supone en ese momento una novedad que irrumpe, un valor de vanguardia frente a la cultura normada, es también una forma de desafío a las imposiciones sociales (o a sus jerarquías), ya vueltas Doxa al menos en ciertos ámbitos de circulación. Por caso, podemos pensar aquí en el fragmento tratado a propósito del rechazo a las prácticas y placeres que en ese momento se habían tornado, si no hegemónicos, al menos muy válidos dentro de lo contrahegemónico (como el *leather* y el BDSM). Del mismo modo, su posición antinormativa respecto de las propias retóricas y morales liberacionistas: si bien es preciso no ser injusto con éstas (pues parece un contrasentido deslizarlas como “normativas”, cuando ese era su combate), de todas maneras es cierta también la tendencia a la épica a la que eran proclives, aunque sea bajo el signo de la emancipación, y entonces lo que entiende o percibe Barthes allí es una suerte de homonormatividad –contra la que se adelanta–: no en el sentido asimilacionista del sendero LGBT+ posterior sino por su exigencia rupturista que entiende como rasgo identificador indispensable y ponderable la ejecución de ciertas prácticas de placer. (Y aquí otra vez: aunque con inflexiones diferentes, era la misma desconfianza hacia los movimientos liberacionistas que compartía Foucault.)

Por eso, en el *cómo-vivir-juntos*, entre la sociabilidad y la comunidad, de una a otra, además de entre amor y sexo (en fin: Eros), lo disidente se presenta en Barthes, podríamos pensar, como pregunta, y como pregunta tensionada, además de problema de lenguaje. Frente a la autocomplacencia del sexo pretendidamente disidente (que no tardó en cristalizar), la (in)definición de las sexodisidencias permite advertir sobre su dinámica, que se va corriendo y desplazando (de allí, también, la importancia del trabajo de archivo, no como mera garantía de lo inédito sino como apuesta por la lectura desconocida que, como fantasma, viene de otros tiempos para hacer el nuestro); en suma, la disidencia –además de su carácter relacional– se juega en lo que se visibiliza, se visualiza, se experimenta, se postula, se cree y se da a leer como tal de manera móvil (pero no relativa), de manera contingente y reconceptualizable (pero no imprecisa ni voluntarista).<sup>19</sup>

La contraposición locativa ofrece una señal en Barthes de los modos dislocados de poner en acto la disidencia sexual: aunque con una larga tradición gay (y colonialista), Marruecos (especialmente Tánger) se presenta como el espacio de una sexualidad feliz frente a la sexualidad melancólica de París.<sup>20</sup> Por cierto, es la distancia que va de “Incidentes” (el texto propiamente dicho) a “Soirées de París” (que completa el volumen *Incidentes*). Aunque ambos textos asociados por el registro de lo inmediato, también permiten leer la distancia temporal de una década (1968-1969 y 1979, respectivamente), implicada además en sendos intereses teóricos (lo novelesco en uno, la “deliberación” en otro).<sup>21</sup>

Pero en París, no obstante, está la sociabilidad queer. Es el mapa, el archivo y la constelación de vidas sexuales queer (antes de “lo queer”) en el que se abren numerosas posibilidades y formas de ejercer (o no) placeres y experimentar afectos. De manera obvia, la presencia de Foucault aparece de inmediato al describir la erótica clásica en torno al

<sup>19</sup> Para algunas discusiones y recorridos en torno al modo en que puede entenderse la (in)definición de la disidencia sexual, véase Rubino (2019) y López Seoane (2023), quien además conjuga la movilidad del punto de vista para pensar la sexodisidencia con los escenarios materiales que la hicieron posible (lo cual da lugar a una hipótesis histórica).

<sup>20</sup> Para un abordaje preciso acerca de lo que representa Tánger en la cultura moderna y sus efectos en la imaginación occidental, véase el ensayo de Link (2003).

<sup>21</sup> El vínculo con “Deliberación” es explícito, pero además François Wahl lo refuerza. En este punto, quisiera reconocer también el volumen preparado por Alan Pauls, *Cómo se escribe el diario íntimo*, ya que además de precisar estas y otras cuestiones en su presentación, supuso en su momento una verdadera puerta de entrada a “Soirées de París”, cuando sólo existía la traducción de Anagrama y era inhallable.

“amor de los muchachos”. Sin embargo, las prácticas sexuales y los placeres en los que se interesa en este momento, como sabemos van unidos a una ética del cuidado de sí que encuentra en la amistad un modo de relación afectiva que desplaza lo sexual como marca omnipresente y reguladora del dispositivo biopolítico moderno que él mismo teorizó. Es decir: como Barthes, aunque por un sendero y desde una lógica conceptual diferente. Y tanto Barthes como Foucault, en el arco de los 70s a los 80s, sobre el final de sus vidas, coexistían polémicamente con la intensa investigación teórico-vital y experimental, además de política, del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria [FHAR], y con él de Guy Hocquenghem y de René Schérer, a su vez aliados de los “millones de perversos” agitados por Félix Guattari, lectorxs de Gilles Deleuze, más o menos atentxs a los “desórdenes amorosos” de Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut; un Foucault, además, en cuyo departamento, entre sexo y diversas drogas<sup>22</sup>, se paseaban y alojaban amigos-amantes como Mathieu Lindon, Hervé Guibert y Thierry Voeltzel, todos jóvenes que luego se ocuparon prolijamente de sus memorias testimoniales o autoficcionales; no muy lejos de allí en París, lxs argentinxs Copi y Raúl Escari, así como Severo Sarduy, más próximo a Barthes, quien como sabemos por esos años estaba ocupado, justo, en el discurso amoroso y cómo-vivir-juntos. El mapa es vertiginoso y permite visualizar, a trazo grueso, la intensidad vibrante de una pregunta abierta sincrónicamente en torno a Eros, aun en sus inflexiones entre deseo y placer, sexualidad y amor, y además diseña una cartografía de sociabilidad queer parisina cuyos efectos todavía nos interpelan y seducen.

Más allá de Roland, las derivas barthesianas concretas que incidieron en la conformación de un pensamiento queer son, aunque discretas, muy significativas. Si bien no seré exhaustivo ni tampoco me enfocaré en la recepción barthesiana (que por cierto ya cuenta con profusos estudios), podemos mencionar al menos cuatro recuperaciones. En la primera, de 1987, en su investigación sobre los *michês* paulistas, Néstor Perlongher (1987) toma de Barthes la idea de la prostitución como el modelo del buen contrato, plasmada en *Roland Barthes por Roland Barthes*, para señalar la atribución de valor en la que interviene el propio cuerpo. Por su parte, Paul B. Preciado (2009) se vale de la categoría de “terrorismo textual” que aparece en *Sade, Fourier, Loyola* para proponerla como clave en *El deseo homosexual* del mencionado Guy Hocquenghem en cuanto aquello que desafía al lenguaje heterocentrado (y se vuelve, así, “terror anal”). Aunque con una sensibilidad más derrideana, Paco Vidarte (en un ensayo capital, “El banquete unikeersitario: disquisiciones sobre el s(ab)er queer”, de 2005) presenta a Barthes como parte del pensamiento filosófico francés que, por un lado, fue clave en su propia crítica del estructuralismo y, por otro, de manera decisiva, abrió líneas en torno a la proliferación de la relectura (y aquí, puntualmente, Barthes —a quien califica como “clarividente” (2005, p. 91)— a través de su teoría de la lectura y de la textualidad literaria) que serían fundamentales para el pensamiento queer, por caso, en su trabajo con la repetición performativa. Y del lado sudamericano, Denilson Lopes en *O homem que amava rapazes*, de 2002, visualiza en Barthes una práctica ejemplar de “teorización de un texto-límite” y lo reconoce (en sucesivas distinciones de Foucault) como un autor que “encuentra herederos en toda una tradición de crítica autobiográfica, tan fecunda en los estudios de género” y cuyo modo de entender la experiencia se orienta al “sutil desplazamiento entre saberes y poderes, cambio de mirada”, por lo que nos enseña —y advierte— algo insoslayable a lxs sujetxs queer: “Barthes, tal vez demasiado esteta y sutil para una generación marcada por el *outing*, por el decir claro y alto, nos lleva a desconfiar siempre de aquellos demasiado confiados en sus verdades, como si al decir ‘yo soy’ todo se resolviese, todo se tornase transparente” (2002, p. 256-257, traducción nuestra). Y desde estas huellas, Lopes pone en acto su propio ejercicio autobiográfico, sus modos de tensionar los límites de la escritura en la experiencia, de una manera tan sutil como conmovedora. Barthes *está ahí*.

<sup>22</sup> En este punto, es indispensable la biografía de Foucault escrita por Didier Eribon (1992).

## Referencias

- AGAMBEN, G. ¿Qué es lo contemporáneo?. **Otra parte**, núm. 20, 2010. Acceso en línea: <<https://www.revistaotraparte.com/op/cuaderno/que-es-lo-contemporaneo/>>.
- AGUILAR, G. Un grano de la voz en la garganta profunda. Roland Barthes y el porno. *In*: GIORDANO, A. (Ed.). **Roland Barthes. Los fantasmas del crítico**. Rosario: Nube Negra, 2015. p. 141-155.
- AHMED, S. **La política cultural de las emociones**. México: UNAM, 2015.
- AHMED, S. **La promesa de la felicidad**. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.
- BARTHES, R. “Mucho tiempo he estado acostándome temprano” [1978]. *In*: \_\_\_\_\_. **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**. Barcelona: Paidós, 2009c. p. 391-407.
- BARTHES, R. **Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1976-1977**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005a.
- BARTHES, R. Deliberación. *In*: \_\_\_\_\_. **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces**. Barcelona: Paidós, 2009a. p. 365-380.
- BARTHES, R. Digresiones [1971]. *In*: \_\_\_\_\_. **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**. Barcelona: Paidós, 2009b. p. 103-114.
- BARTHES, R. **Fragmentos de un discurso amoroso**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006 [1977].
- BARTHES, R. **Incidentes**. Trad. Jordi Llovet. Barcelona: Anagrama, 1987.
- BARTHES, R. **Incidentes**. Trad. Víctor Goldstein. Buenos Aires: La Marca, 2016 [1987].
- BARTHES, R. **La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980**. México: Siglo XXI, 2005b.
- BARTHES, R. **Roland Barthes por Roland Barthes**. Trad. Alan Pauls. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2018 [1975].
- DE VILLIERS, N. **Opacity and the closet. Queer Tactics in Foucault, Barthes, and Warhol**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2012.
- EDELMAN, L. **No al futuro**. Barcelona: Egales, 2014.
- ERIBON, D. **Escapar del psicoanálisis**. Barcelona: Bellaterra, 2008.
- ERIBON, D. **Michel Foucault**. Barcelona: Anagrama, 1992.
- ESCARI, R. **Dos relatos porteños**. Buenos Aires: Mansalva, 2006.
- HALBERSTAM, J. El giro antisocial en Estudios Queer. *In*: ALLOUCH, J. *et al.* **El cuerpo queer**. Buenos Aires: Letra Viva, 2015. p. 107-122.
- HALBERSTAM, J. **In a Queer Time and Place**. Nueva York: New York University Press, 2005.
- LINK, D. Lo innombrable, lo neutro o lo queer han sido siempre las puertas de la felicidad. Entrevista por Miguel Rosetti. **Soy, Página 12**. Buenos Aires, viernes 28 de agosto, 2015b. Acceso en línea: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4145-2015-08-28.html>>.
- LINK, D. **Suturas. Imágenes, escritura, vida**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015a.
- LINK, D. Tángen: ruina de la modernidad. *In*: \_\_\_\_\_. **Cómo se lee y otras intervenciones críticas**. Buenos Aires: Norma, 2003. p. 183-204.
- LOPES, D. **O homem que amava rapazes e outros ensaios**. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2002.
- LÓPEZ SEOANE, M. **Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual**. Rosario: Beatriz Viterbo, 2023.
- LOVE, H. **Feeling Backward. Loss and the Politics of Queer History**. Cambridge/London: Harvard University Press, 2007.
- MARTY, E. **Roland Barthes, el oficio de escribir**. Buenos Aires: Manantial, 2007.

- MARTY, E. **El sexo de los modernos. Pensamiento de lo Neutro y teoría del género.** Buenos Aires: Manantial, 2022.
- MORENO, M. Sus ojos se cerraron. **Soy, Página 12.** Buenos Aires, viernes 18 de diciembre, 2009. Acceso en línea: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1128-2009-12-18.html>>.
- MUÑOZ, J. **Utopía Queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa.** Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- PAULS, A (Comp.) **Cómo se escribe el diario íntimo.** Buenos Aires: El Ateneo, 1996.
- PAULS, A. Prólogo. In: BARTHES, R. **Roland Barthes por Roland Barthes.** Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2018. p. 7-17.
- PERLONGHER, N. **O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo.** São Paulo: Brasiliense, 1987.
- PERLONGHER, N. Poética urbana [1989]. In: \_\_\_\_\_. **Prosa plebeya. Ensayos 1980 – 1992.** Buenos Aires: Colihue, 1997. p. 143-148.
- PRECIADO, P. Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual. In: HOCQUENGHEM, G. **El deseo homosexual.** Barcelona: Melusina, 2009. p. 133-174.
- RUBINO, A. Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura. **Luthor**, núm. 39, p. 62-80, 2019.
- SARDYUY, S. Barroco [1974]. **Obra Completa.** Tomo II. Edición crítica de Gustavo Guerrero y François Wahl. Madrid: ALLCA XX-Colección Archivos, 1999. p. 1195–1261.
- SOLANA, M. Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. **El banquete de los dioses. Filosofía y teoría política contemporáneas**, v. 5, n. 7, p. 37–65, 2016.
- TORRES RECA, G.; STEDILE LUNA, V. *Cómo vivir juntos: método y utopía en el primer curso de Barthes en el Collège de France.* **Boletín del Centro de Teoría y Crítica Literaria**, n. 22, p. 156-171, 2023.
- VIDARTE, P. El banquete univeersitario: disquisiciones sobre el s(ab)er queer. CORDOBA, D.; SÁEZ, J.; VIDARTE, P. (Eds.): **Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas.** Madrid: Egales, 2005. p. 77-109.
- WAHL, F. Nota del editor. In: BARTHES, R. **Incidentes.** Buenos Aires: La Marca, 2016 [1987]. p. 7-10.